La masculinidad en interrogantes

Entrevista a Daniel Cazés

Ángeles Márquez Gileta

¿Qué conflictos lleva ser hombre hoy, especialmente ser hombre que se rebela contra la masculinidad patriarcal y que busca ser compañero de amores, marido, padre, etcétera, de una nueva forma?

La problemática fundamental que existe en este sentido es que los conflictos se inician porque los hombres no vemos como privilegios lo que tenemos. Los consideramos como algo natural, incuestionablemente dado, etcétera. Por ejemplo, en las relaciones de pareja, o en las relaciones familiares, se originan conflictos si no estás dispuesto a analizar los problemas de la convivencia. La resistencia al cambio, la resistencia a definir privilegios o a plantearse posibilidades distintas que impliquen renunciar a privilegios, son todos motivos de conflicto. Las mujeres, aunque tengan mucha claridad en esto no están preparadas todavía o no tienen elementos suficientes para enfrentar el cambio. Me refiero a la preparación para intentar resolver estos conflictos cuando siguen sometidas al mandato dominante de que ellas tienen que vivir en pareja, tienen que hacer familia, tienen que estar sometidas, tienen que hacer todo por los valores tradicionales; entonces los conflictos pueden agravarse hasta la violencia, incluso hasta la muerte. En esas situaciones es más conveniente la separación y esto origina otro tipo de conflictos porque no es fácil soportar el dolor de una separación, de la constatación de que por ahí no va la cosa, lo cual se le vive como fracaso. No estamos preparados, ni hombres ni mujeres, para enfrentar un rompimiento con imposiciones culturales que parecen naturales, que parecen incuestionables y eso es conflictivo.

Otro conflicto muy grande se origina en el hecho de que las mujeres han estado construyendo alternativas y las han estado desarrollando independientemente de que lo que pensemos y deseemos los hombres y esto origina otra vez crisis porque las alternativas no provienen del mandato masculino, ya que los hombres se autoexcluyen de las perspectivas que están construyendo las mujeres, o bien las mujeres tienen que construirlas sin tomar en cuenta a los hombres porque no hay hombres dispuestos a inmiscuirse en los espacios de las mujeres si no es para controlarlos. Todos esos conflictos que hemos señalado a veces tienen una solución racional, que no deja de ser dolorosa, pero a veces se transforman en enfrentamientos de violencia cotidiana, no necesariamente sangrienta, pero sí se dan todo tipo de confrontaciones y de extorsiones emocionales, económicas, etcétera.

¿Crees que el feminismo ha contribuido a que los hombres reflexionen para deconstruir una masculinidad impuesta o será un camino que los hombres han visto como necesidad?

El feminismo es un movimiento intelectual, teórico, académico, pero sobre todo político de las mujeres; es un movimiento como todos los movimientos de sujetos o sujetas oprimidas. Sujetos sociales que han vivido opresión porque solamente quienes viven la opresión hacen movimien-

tos, pues los privilegiados no están interesados en el cambio. Entonces el feminismo ha sido una construcción de las mujeres en una búsqueda de alternativas y de vías para salir de la situación de opresión de género en la que viven. Hay un número creciente de hombres que nos planteamos un cuestionamiento, pero por mi experiencia estos hombres que nos hacemos cuestionamientos y reflexiones, y buscamos también alternativas diferentes, hemos sido estimulados a hacerlo, y a veces empujados directamente por las mujeres que comenzaron a reflexionar al respecto mucho antes que nosotros. Por diversas razones hay hombres que aceptaron la reflexión y la reconstrucción de las partes opresivas de la masculinidad, entonces creo que el feminismo ha sido fundamental, las posiciones teóricas y políticas de las mujeres en torno al género han sido estimulantes por lo menos para que algunos hombres también reflexionen al respecto.

Hace una década que algunos hombres construimos una reflexión, una teorización e inventamos alternativas a nuestras masculinidades desde la óptica de quienes estamos en disposición de descubrir nuestros privilegios, definir cuáles estamos dispuestos a eliminar de nuestras vidas y a construir nuevas formas de relación. Desde luego que el feminismo ha sido muy influyente, creo que sigue influyendo muchísimo, pero afortunadamente es menos decisivo sobre la óptica de los hombres. Ya hay hombres que con una visión libertaria e igualitaria estamos construyendo una visión desde nuestra propia posición para alcanzar la posibilidad de ir juntos en la construcción de nuevas relaciones, de relaciones no opresivas.

¿Qué experiencias conoces que estén trabajando para crear esa masculinidad distinta; tú mismo has trabajado en distintos programas?

Lo hemos llamado una búsqueda "crítica de la masculinidad". La primera vez que me plantee esto fue hace más de veinte años, a principios de los años setenta, a partir de los cuestionamientos más intensos que venían del movimiento feminista de esos años, sobre todo en Estados Unidos y Europa. El contacto con grupos feministas que provenían de las postrimerías y de la continuidad del sesenta y ocho (tanto el sesenta y ocho parisino, el sesenta y ocho norteamericano, y un montón de sesenta y ochos) permitieron el auge de la definición y la diferenciación en las luchas libertarias del feminismo y en una profusidad de acciones. Quienes estábamos cerca de mujeres y grupos feministas, cuya cercanía provenía de otras razones, razones académicas o razones de barrio, o razones de amistad o etcétera, comenzamos a sensibilizarnos intensamente, y en 1971, me acuerdo bien, yo entré en contacto con un grupo de hombres que se acababa de formar y que comenzaron a cuestionar, por lo menos a reflexionar, sobre lo que estábamos viviendo. Resultó que la mayor parte de esos hombres eran maridos, amantes, cónyuges de mujeres muy comprometidas con las actividades feministas de esa época y que estaban viendo cómo las parejas y las familias se desmoronaban ante los planteamientos de las compañeras y por más esfuerzos que se hacían no teníamos respuesta, y las respuestas que encontrábamos no resultaban satisfactorias.

Entonces yo recuerdo que mi primera experiencia con un grupo de hombres era confusa, no sabíamos exactamente interpretar lo que estaba pasando, no teníamos respuestas. Recurríamos a formas ya conocidas de activismo político todavía en las líneas sesenta y ochenta que eran al mismo tiempo libertarias y espontaneístas y que tenían la rigidez del objetivo del proyecto, etcétera. Bueno, ese grupo se disolvió rápidamente; estaba constituido en su mayor parte por hombres que teníamos fuertes relaciones con mujeres feministas particularmente activas, otra parte de ese grupo eran gays que querían tener relaciones no opresivas sino confrontativas acerca de su elección de preferencia sexual. Pero para ningún lado hubo muchas soluciones: primero porque reproducíamos las formas partidistas o militantes anteriores; por otro lado, dándonos cuenta de que por ahí no íbamos por ninguna vía clara, comenzábamos a adoptar modalidades de acción y de reflexión que las mujeres estaban inventando y que les servían a ellas. Pero tampoco por ahí avanzamos mucho, porque no sabíamos qué hacer con esas cosas de nuestras esposas, amantes, madres, hijas, hermanas, vecinas, amigas, compañeras de trabajo.

Conocí varios grupos en diferentes países que se conformaban de la misma forma y que tropezaban con las mismas dificultades. En esa época, debo decir, se experimentaba, había todos esos experimentos de transformación de las relaciones: los hippies, la búsqueda de alternativas de la vida familiar, a la pareja fundamentalmente, a través

de diversos tipos de comunas. Tampoco resultaron, porque por ejemplo en las comunas en general lo que sucedió fue que reprodujimos las relaciones familiares, eran como familias con alguna modalidad nueva, por ejemplo: compartir de otra manera tareas domésticas, compartirlas con mucha gente, hacer que los hijos vivieran con más de dos adultos, con más de un adulto hombre, con más de una adulta mujer, que no recayera sobre los hombros de una madre y un padre toda la carga de reflexión y conformación de sujetos en los niños. Pero resulta que muy pronto las comunas reprodujeron, si no las formas concretas, sí los patrones de relación patriarcal. Entonces sucedió que hicieron comunas de mujeres, que las mujeres tomaron distancia y se hicieron muchas experimentaciones, pero casi todo fue muy doloroso. Hace poco me enteré de que cerca de la ciudad de San Francisco todavía subsiste una comuna que se formó en los años setenta, es de la única que tengo noticia que sobrevivió, pero en aquella época yo conocí entre Europa y Estados Unidos cerca de 200 comunas.

¿Y en México?

Yo no vivía en México, pero tuve noticia de comunas, aunque nunca las viví de cerca. Por motivos del sesenta y ocho yo andaba fuera y cuando regresaba a México no entraba en esos circuitos porque venía por muy breves momentos. Pero sí tuve noticias de que se desarrollaron comunas acá. Las 200 que conocí en aquella época fue porque era además una forma de viajar: tú tenías en un montón de ciudades en el mundo la posibilidad de recorrer kilómetros y encontrarte con relaciones y gente que te interesaban. Aunque esa red de comunas en un momento dado se convirtieron en lugares de conflicto donde se vivieron problemáticas muy dolorosas.

¿Y placenteras yo supongo también...?

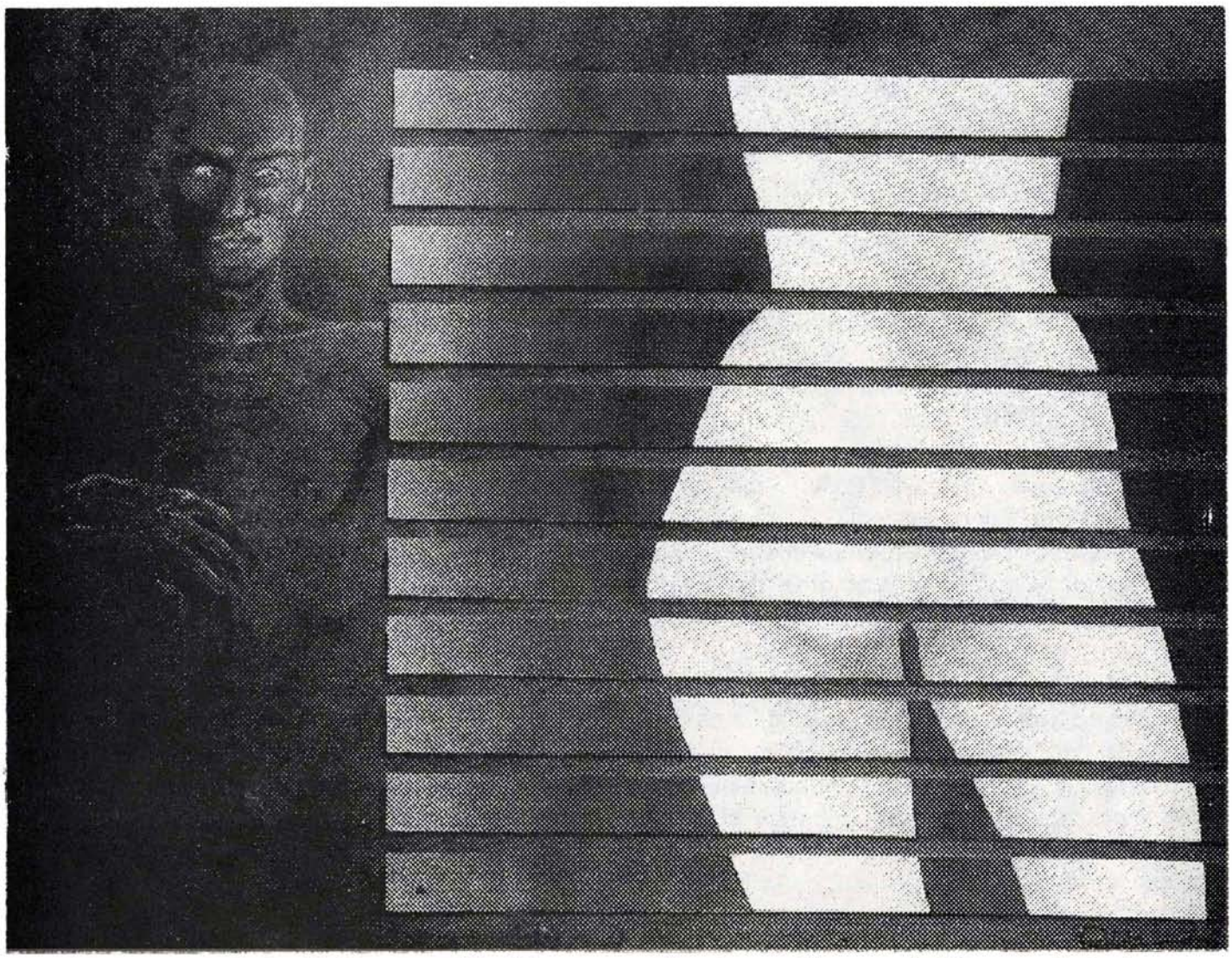
Había de todo, pero una de las razones que movieron a las comunas era el cuestionamiento. Muy pronto se cuestionó a la comuna misma. Había comunas de todo tipo, es decir, había gente que sólo podía vivir en comuna porque estaban fuera de la ley, por drogadicciones, por aislamientos sociales que los forzaban a vivir en comuna. Pero prácticamente todas a partir de determinado momento fueron disolviéndose, crearon una enorme cantidad de problemas que no encontraron solución entre sus miembros. Todos los amigos que yo conocí entonces y con los que he vuelto a entablar relaciones, hace tiempo que dejaron el asunto, excepto esta comuna que todavía existe cerca de la ciudad de San Francisco, que son unos hippies viejos como los rockeros éstos que tienen cincuenta años. Parecen exóticos porque hippies y rockeros cuando jóvenes, pero ahora resulta que muchos ya son

¿Abuelos?

Sí. Después de eso yo creo que anduvimos un poco perdidos, debo decir que la crisis de la pareja y la familia y los cuestionamientos del feminismo disolvieron una enorme cantidad de parejas y de familias, pero también es posible que se hayan formado otras muchas. Pero sólo hasta hace poco más de una década se empezó en serio en el esfuerzo, primero desde la producción literaria y académica, de buscar soluciones y hacer paralela la búsqueda y las luchas de las mujeres con una perspectiva masculina. No metiéndonos los hombres en sus luchas, tampoco disgregándonos o segregándonos de ellas, sino buscando un camino propio que después nos pudiera llevar eventualmente a otra convergencia, como de hecho fue. Porque en medio de todo esto hay que decir que muchos grupos de hombres, en medio de la crisis y de la duda, apoyaron movimientos de mujeres muy importantes y los hicieron suyos, por ejemplo: los movimientos a favor de la liberación de la contracepción en países europeos y en Estados Unidos. Muchos hombres se incorporaron a ellos, apoyaron, desarrollaron e hicieron suyos los planteamientos que eran originalmente de las mujeres.

¿Qué aportó el movimiento gay para crear una nueva masculinidad particularmente en México?

El concepto de nueva masculinidad prefiero no utilizarlo porque lo que se llama hoy nueva masculinidad es un desarrollo que lo he llamado "neomisoginia". Hay un planteamiento que no proviene necesariamente de gays, que se inscribe como respuesta al feminismo y la crisis de la familia. Los hombres hemos formado nuestra masculinidad a partir de la educación que hemos recibido de las mujeres y con una cada vez más frecuente ausencia del padre; estos hombres que se sienten muy inseguros porque su masculinidad ha sido educada por mujeres con visión femenina o, peor aún, feminista, dicen que han sido criados en una masculinidad blanda, y plantean lo que ellos lla-



man "nueva masculinidad". Es en realidad la recuperación de lo que ellos llaman la masculinidad dura, una recuperación de la misoginia y de los valores más nefastos de la virilidad y del machismo, aunque no le llaman así, le llaman nueva masculinidad. Pero las cosas más importantes que ellos han escrito, lo que hacen en sus reuniones, no me hace dudar en llamarlos y en reiterar que se trata de un movimiento neomisógino y no de una nueva masculinidad. Es la misma masculinidad patriarcal y violenta sometida a una renovación, a una modernización, a una neoliberalización para hacerla corresponder con el lenguaje actual y confrontar los planteamientos y, sobre todo, los éxitos del feminismo. Con los grupos gays han sucedido cosas muy disímbolas: también como producto de los años sesenta, el movimiento gay planteó una crítica de la sexualidad opresiva y propuso alternativas por un lado, y por el otro lado muchos gays son hombres opresores, son hombres que tienen una decisión, una elección de su vida sexual diferente de la heterosexual, pero cuyos valores fundamentales, cuya concepción de las relaciones, no varía, sigue siendo patriarcal; reproducen en parejas homosexuales lo que hay en las parejas heterosexuales. Aunque hay toda una tendencia también a cuestionar la sexualidad dominante y contribuyen a estas búsquedas muchos hombres gays, no son todos, pero hay importantes contribuciones de los hombres gays a esta crítica y a esta invención de alternativas, desde luego que sí.

De todos modos, esta orientación no de "nueva masculinidad", sino de lo que yo llamo "masculinidad crítica" o "crítica de la masculinidad", incluyendo a la homosexualidad masculina, que es una forma de masculinidad también, es todavía muy reducida; crece, pero hasta hace una década todavía lo que se publicaba era excepcional y los grupos de hombres o los hombres individuales que estaban buscando eso eran una minoría verdaderamente sin espacio. Es decir, hasta cierto

punto sin resultados, porque no salían de cierto grupo muy reducido y terminaban disolviéndose. Pero ahora está creciendo esto y en muchos lugares encuentras un examen, un cuestionamiento y una reflexión de la situación y de las alternativas. Ahora hay un creciente interés desde la académica en la acción de organizaciones no-gubernamentales en los cuestionamientos políticos cercanos a los planteamientos de las mujeres aunque con otra óptica, que están desarrollándose, para mi gusto, muy lentamente.

Yo mismo, después de esa experiencia de los años setenta, intenté varias veces con otros grupos, y en realidad sólo hasta hace unos seis años iniciamos un grupo que ya no existe como grupo, pero que ha sido muy productivo. Éramos tres o cuatro personas originalmente, los cuatro hemos estado metidos en diferentes ámbitos de la problemática; en el ámbito de género, en el ámbito académico, que es sobre todo en el que yo me muevo, en el ámbito de ONG'S, de una ONG'S sobre todo que trabaja en México que se llama Colectivo de Hombres o Relaciones Igualitarias (CURIAG) que se han ocupado intensamente de entender la violencia y tratar de buscar el tratamiento psicológico de hombres violentos.

Hay en la misma universidad, en la Universidad Autónoma de México, un seminario de masculinidad en el Programa Universitario de Estudios de Género, donde se reúnen especialistas o estudiantes de diversas especialidades y reflexionan sobre el tema, y se amplía la discusión. En cada uno de los proyectos estamos uno de los que comenzamos con el grupo inicial que se llamaba originalmente Laboratorio de Exploración de las Masculinidades. Con los talleres de exploración de la masculinidad continúo además de en el ámbito estrictamente académico, entre grupos de hombres y mujeres de organizaciones no-gubernamentales, de instituciones oficiales o internacionales donde planteamos esta reflexión. Otro compañero está en esta cuestión que te digo de entrenamiento para entender el comportamiento de hombres violentos. Otro más dirige el seminario de masculinidad en el PUEG; yo mismo hago en la Facultad de Ciencias Políticas seminarios con académicos sobre discursos sobre la masculinidad, sobre identidades masculinas, sobre el sexismo en los medios, por ejemplo. Otro compañero más de aquella época participó en la redacción de un libro para jóvenes y niños de educación no sexista y tiene un proyecto de hacer más libros. Entonces digamos que aunque no sigamos actuando físicamente juntos, cada quien tiene otro ámbito de acción, nos encontramos muy frecuentemente porque coincidimos en esos intereses y creo que estamos expandiendo un poco más la reflexión. No somos los únicos, hay otros grupos con quienes hemos tenido contacto, por ejemplo: en Jalapa gente de PRODUCEN, de diferentes ONG'S o de redes de ONG'S donde la reflexión por lo menos va ampliándose y hay cada vez más hombres. Para mi gusto la cosa va muy lentamente y todavía abarca a muy pocos hombres, pero la realidad es que cada vez hay más.

¿Además de la academia conoces otras experiencias, por ejemplo en las organizaciones políticas, o en agrupamientos que hagan un trabajo similar?

En los partidos políticos hay algunas personas que conocen, que hablan de género; hay un partido político incluso que proclamó en su congreso que la mitad de los puestos directivos y de elección popular serán distribuidos en forma equitativa entre mujeres y hombres. Por ejemplo, los zapatistas han sido confrontados con planteamientos de mujeres o con planteamientos feministas más que de mujeres (porque hay muchos planteamientos de mujeres pero no todos son feministas) y ni los zapatistas aceptaron incluir la sexta pregunta en su consulta. Esa sexta pregunta yo la propuse por casualidad al comentar (como miembro de la Coordinación Nacional de Alianza Cívica me enteré un día en el periódico que el EZLN estaba pidiéndole a Alianza Cívica que realizara la consulta nacional. Yo me enteré de esto un jueves; el viernes escribí mi artículo para La Jornada en que aun antes de ninguna reunión de Alianza Cívica, argumentaba la necesidad de aceptar la propuesta del EZLN. Al plantear mi posición les propuse una sexta pregunta que fue aceptada por los zapatistas, a cambio de que no se cambiara la formulación de ninguna de las otras preguntas. Fue respondida y yo estoy convencido de que con toda la verbalización libertaria de los zapatistas y del subcomandante Marcos en particular ahí prevalecen visiones machistas y patriarcales. Sin embargo, por la lucha que han hecho las mujeres zapatistas, más por lo de la sexta pregunta, ahora en las conversaciones ya vemos mujeres comandan-

tas, a las que por cierto se les llama comandantes).

Han habido cambios muy leves en eso que Marcela Lagarle les llama "la problemática de la democracia genérica" o de la democracia cotidiana. Hay signos, hay experiencias, hay planteamientos que hacen a uno ser optimista dentro del pesimismo globalizador de esta época de desesperanza en que la violencia domina cada vez con mayor intensidad e indiferencia. Es una cosa terrible.

¿Cuál es tu trayectoria, cómo llegaste a lo que ahora eres y haces?

Tengo una formación marxista y por ello me refiero a las contribuciones del marxismo, al análisis de las situaciones sociales. Hay contribuciones que se llaman marxista por el materialismo histórico o por su carácter de libertarias o democráticas. Es un bagaje intelectual que forma parte de una revolución intelectual que tiene más de un siglo, pero que sigue alimentándonos en gran parte a nuestro trabajo intelectual a muchas personas. También fui miembro de un partido comunista, pero fui un miembro terriblemente crítico de la antidemocracia prevaleciente, por lo que fui expulsado del Partido Comunista el último día en que existió, antes de que tomara la decisión de disolverse. Nos expulsaron a doscientos militantes que vivíamos en la ciudad de Puebla por no haber acatado órdenes autoritarias tomadas de la manera menos democrática posible. Entonces primero nos expulsaron y luego se disolvió. Bueno, yo nunca fui precisamente un militante muy activo como para pintar bardas, era un militante que hacía trabajo intelectual, siempre he sido universitario pero sí tengo ese antecedente y tengo también mi antecedente libertario. Este último, expresado activamente en ese movimiento del que a diferencia del comunismo, no voy a escaparme ni quise escaparme, que comienza en los años sesenta y se prolonga hasta los años setenta y en términos generales se llama libertario, anarquista un poco, hippies, experimentador, cuestionador.

Son antecedentes que se combinan en mucha gente, presente en muchos de los hombres, actualmente en otros más hay antecedentes simplemente de democracia liberal, porque viven en Estados Unidos, o de valores liberales democráticos, que se conjugan también en estas búsquedas. En los años sesenta y setenta muchos académicos en sus organizaciones académicas o en sus congresos de especialidad habían formado grupos que llamaban "radicales" por muy diferentes razones, pero cuya característica como por ejemplo entre los que vivían en Estados Unidos era oponerse a la guerra de Vietnam. Sin ser necesariamente ni pro comunista ni marxistas, había un movimiento antibélico contrario a la guerra pacifista, por lo tanto había muchos ecologistas entre los radicales. Eran planteamientos fundamentalmente críticos sin tener necesariamente una base filosófica muy elaborada. Ahora hay mucha gente que dice: no soy marxista. Bueno, yo hace década y media que no soy comunista, que no soy miembro de un partido, pero en mi formación yo sí soy marxista, en la medida en que el marxismo es para mí un instrumento de compresión y de interpretación, esencialmente bueno.

En la tradición marxista hay esa referencia a los utopistas que les llamaban y evidentemente ha habido muchas entre los socialistas no marxistas, por ejemplo: John Stuart Mille y su esposa tienen planteamientos que hoy podríamos considerar de masculinidad; de feministas y masculinidad. Crítica con antecedentes más o menos marxistas, demócratas, social-demócratas con visiones marxistas, sí, la tradición intelectual es múltiple, además no solamente es éste en el ámbito de la filosofía y de las ciencias sociales, sino también hay tradiciones libertarias.

Y quizá esa cultura a lo mejor no académica, no militante también se está expresando en México hoy, en algunas personas que escriben, que hacen literatura o cine, y otras actividades.

Se ha expresado siempre, sí, pero sobre todo se está expresando en una vivencia cotidiana de búsquedas, de construcción de espacios políticos, pero no en la práctica partidista, sino por ejemplo: en el desarrollo y aparición de organizaciones no gubernamentales, que entre otras cosas se plantean aunque no encuentren solución inmediata, la problemática de género en su interior. La sociedad es muy compleja, hay un montón de resquicios donde va conjugándose la reflexión y la acción cotidiana.♦



